



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

revistainvi@uchilefau.cl

Universidad de Chile

Chile

Ruiz Flores, Juan Carlos

VIOLENCIAS EN LA PERIFERIA DE SANTIAGO. LA POBLACIÓN JOSE MARIA CARO

Revista INVI, vol. 27, núm. 74, mayo, 2012, pp. 249-285

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25823174008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

VIOLENCIAS EN LA PERIFERIA DE SANTIAGO. LA POBLACIÓN JOSE MARÍA CARO

Juan Carlos Ruiz Flores¹

VIOLENCE ON THE PERIURBAN AREA OF SANTIAGO. JOSÉ MARÍA CARO

Juan Carlos Ruiz Flores¹

Resumen

El aumento de la violencia en Latinoamérica se registra en paralelo al regreso a la democracia en la mayoría de los países de la región y a profundas reestructuraciones neoliberales que han conducido hacia cambios sociales y el aumento de la desigualdad. A su vez, la marginalidad avanzada jerarquiza los barrios al interior de las ciudades y construye zonas críticas y estigmatizadas. El artículo analiza las características que tienen las violencias que ocurren en el espacio público de la periferia de Santiago, en particular en la Población José María Caro. Se profundiza en el desarrollo histórico de las condiciones espaciales que se relacionan con la

Abstract

The increase in violence in Latin America coincides with the restoration of democracy in most of the countries of the region and deep neoliberal measures leading to social changes and inequality. In addition, serious marginality gives communities different ranks within cities and creates critical and stigmatized zones. This paper analyzes the violence that has taken place in the periurban area of Santiago, especially in José María Caro. Additionally, this research offers a deeper insight into the historical development of the spatial conditions

violencia (estigma, segregación, servicios urbanos) y las percepciones que los vecinos y vecinas tienen respecto de la policía. Si bien hoy en día la población tiene una situación urbana consolidada, de alguna forma sigue situándose en la periferia simbólica de la ciudad, debido al estigma de población 'violent-a' y peligrosa. Se rastrean y cartografían diversas violencias institucionales, políticas, económicas, sociales y estructurales que se expresan en la población. Finalmente es posible reconocer en la población una heterogeneidad de patrones culturales, a veces diversos y a veces contrapuestos, que conviven para configurar la situación actual del sector.

PALABRAS CLAVE: VIOLENCIA URBANA, SANTIAGO DE CHILE, NEOLIBERALISMO, POBLACIÓN JOSÉ MARÍA CARO.

related to violence (stigma, segregation, urban services) and the perception of residents about the police. While José María Caro have a consolidated urban situation, the stigma of being a violent and dangerous place locate this neighborhood in the symbolic periurban area of the city. This paper analyzes institutional, political, economic, social and structural types of violence. Finally, it is possible to identify heterogeneity of cultural patterns that configurate the current situation of this neighborhood.

KEYWORDS: URBAN VIOLENCE, SANTIAGO DE CHILE, NEOLIBERALISM, JOSÉ MARÍA CARO

Fecha de recepción: 11.11.11
Fecha de aceptación: 23.03.12

Received: 11.11.11
Accepted: 23.03.12

1 Reino Unido. Sociólogo, Magíster en Desarrollo Urbano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante de doctorado Universidad de Essex

1 United Kingdom. Sociologist, MBA in Urban Development, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorate student, Essex University.

Introducción

La violencia y la delincuencia se han instalado como un elemento cotidiano de la vida urbana, con distintas magnitudes y expresiones según los contextos económicos, culturales y sociales de cada ciudad. A su vez, la forma en que se entiende y se percibe la violencia está altamente relacionada con las percepciones y configuraciones valóricas de un determinado lugar y los niveles de tolerancia difieren en momento y lugar, entre países y al interior de las ciudades.

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de consolidación de la violencia en uno de los sectores estigmatizados por sus niveles de exclusión y violencia en Santiago de Chile: la Población José María Caro². Ella se encuentra emplazada en la comuna de Lo Espejo, en la zona sur poniente de la ciudad de Santiago (Ver figura N° 1). Se enfatizan las experiencias de vida de los pobladores y pobladoras y cómo ellos viven, describen y analizan las violencias. En ese sentido, este trabajo tiene una aproximación etnográfica que por un lado busca cartografiar la complejidad social ahí donde otros enfoques son menos adecuados, y por otro, dar voz

a los sujetos sobre su propia realidad como un objetivo válido de la investigación social³.

Volviendo sobre la metodología, es necesario mencionar las dificultades para el estudio de la violencia⁴ y trabajar con datos agregados secundarios para investigarla en unidades geográficas como los barrios. Las denuncias de delitos y encuestas de victimización no pueden ser desagregadas al nivel de barrios⁵. A su vez, en muchas ocasiones la opción cuantitativa no permite obtener datos válidos debido a las desconfianzas propias de las comunidades en contexto de violencia⁶. Por otro lado, indicadores como la tasa de homicidios son construidos y manipulados de acuerdo a necesidades institucionales que muchas veces ocultan más que iluminan la magnitud del fenómeno⁷.

Por último es necesario señalar que este artículo recoge los resultados preliminares de mi investigación de doctorado y por ello deben considerarse sus alcances como un trabajo en progreso, aunque la característica de trabajo en progreso sea omnipresente en toda la investigación etnográfica⁸. El estudio de campo se realizó entre septiembre del 2011 y enero del 2012. Debido a la gran extensión de la población, las observaciones de

2 Garcés, 2002, Flock, 2005.

3 Ragin, Amoroso y Amoroso, 2010.

4 Leví, 2007.

5 Bottoms, 2007.

6 Walters, 2003.

7 Caldeira, 2000.

8 Anderson, 2002.

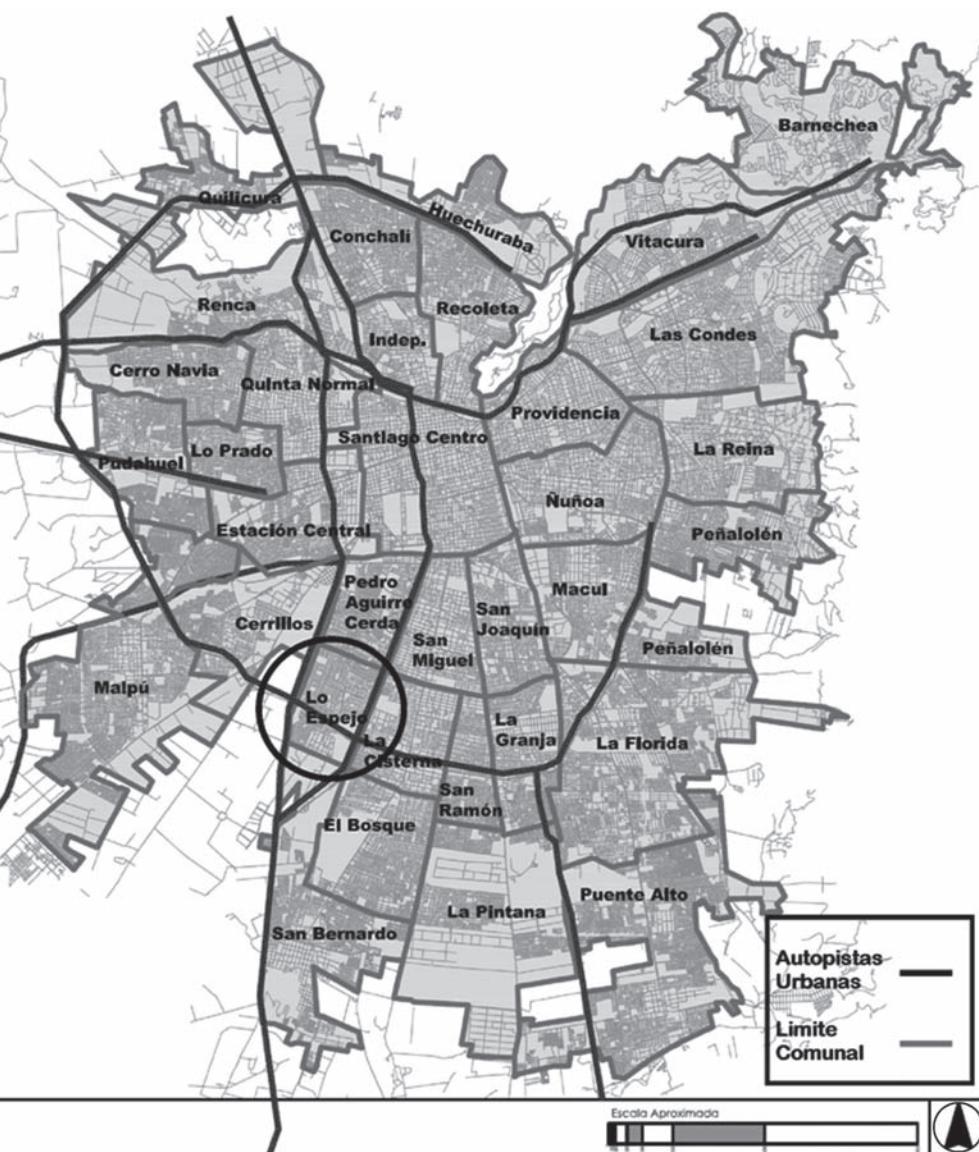


FIGURA N° 1.
COMUNA DE LO
ESPEJO DENTRO
DEL 'GRAN
SANTIAGO'.

Fuente: Elaborado por Javier Ruiz-Tagle en base a un levantamiento de soleas de GEOCEN, 2003. Disponible en Observatorio de Ciudades UC http://www.ocuc.cl/?page_id=18

campo y las entrevistas se realizaron en torno a los ejes de Av. Cardenal Raúl Silva Henríquez y Av Presidente Eduardo Frei Montalva, incluyendo los sectores C, D, E y F de la población (Ver figura N° 2). Dicha área tiene varias características; en primer lugar es uno de los subcentros del área debido a la feria que se ubica en Av. Salvador Allende. A su vez, es la zona físicamente más deteriorada de la población y finalmente son los sectores de la población que han sido históricamente los 'más peligrosos y violentos', tanto por los estudios disponibles⁹ como por los discursos de los y las pobladoras. Finalmente, mientras viví allí, tuve la oportunidad de presenciar en dichos sectores diversas expresiones de las violencias. Se realizaron 20 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres entre 25 y 67 años, estudiantes, trabajadoras y trabajadores, profesionales, dueñas de casa, jubiladas y jubilados, así como cesantes que han vivido toda su vida en la población. Junto con ello, se realizó observación participante que involucró innumerables conversaciones informales con vecinos y vecinas, ya que viví en el sector A de la población entre Noviembre y Enero. Los resultados presentados en este trabajo recogen los discursos que alcanzaron puntos de saturación a lo largo del proceso.

2. Las violencias como característica (no tan deseada) de la experiencia urbana contemporánea

La construcción acerca de lo que consideramos violencia es altamente compleja, debido a su multidimensionalidad y a los distintos niveles de tolerancia en cada sociedad¹⁰. Por ello, más que trabajar sobre una definición de violencia, abordaremos ámbitos en los que ésta se desarrolla. Un acercamiento relevante es la caracterización planteada por Moser y McIlwaine¹¹. En ella se plantean cuatro grandes grupos o tipos de violencia: la violencia política, la violencia institucional, la violencia económica y la violencia social. Cada tipo de violencia se asocia a un poder que se ejerce de forma abusiva y que gatilla hechos violentos; la violencia política se centra en mantener el poder político y se incluyen en ella guerrillas o tropas paramilitares, asesinatos políticos o conflictos entre partidos políticos; la violencia institucional es el ejercicio de actos violentos para obtener o mantener el poder de grupos o instituciones, es generada por instituciones del Estado, tanto aquellas dedicadas al

9 Garcés, 2002, Flock, 2005.

10 Levi, 2007.

11 Moser y McIlwaine, 2006.



**FIGURA N°2.
FOTOGRAFÍA AÉREA
DE LO ESPEJO.**

Fuente: Estudio Plan Regulador de Lo Espejo, Serex UC, 2006.

control como la policía, como aquellas dedicadas a prestar servicios civiles urbanos, como educación y salud; la violencia económica ejercida para obtener o mantener poder económico, centrada especialmente en la delincuencia y el tráfico de drogas; y la violencia social, relacionada con el poder social entre individuos, especialmente en las relaciones de género.

Para complementar esta aproximación, Farmer plantea la violencia estructural como categoría para entender no sólo el acto físico violento, sino que también la violencia inserta en las estructuras sociales caracterizadas por altos niveles de desigualdad, y que se ejerce opresiva y sistemáticamente sobre los individuos y comunidades¹².

Desde una perspectiva socio-espacial, diversos autores relacionan los cambios en los regímenes de acumulación, desde el fordismo al post-fordismo y los cambios subsecuentes en las estructuras económicas y sociales de las ciudades con la cotidianidad de la violencia¹³. Algunos ejemplos de ello son los análisis que relacionan los circuitos de economías informales con pandillas y narcotráfico en ciudades del primer mundo. Desde esta perspectiva, las economías informales son parte central en

la reestructuración económica y urbana, así como las expresiones de violencia en dichos espacios¹⁴.

A su vez, una visión crítica de la globalización plantea la necesidad de reenfocar el análisis social en lo que sucede en los espacios locales y cómo las tendencias estructurales se expresan en ellos. Las ciudades y lugares de menor agregación espacial como los barrios, son nodos donde las distintas tendencias globalizadoras (tanto económicas, sociales, culturales como institucionales) toman cuerpo de formas muchas veces más caóticas y complejas que los análisis conceptuales¹⁵. La ciudad no se considera sólo como una unidad aislada, sino como un nodo en una red de procesos transfronterizos donde de una forma negociada, la regulación del capitalismo es forjada¹⁶. Además, las ciudades más grandes son el terreno donde una multiplicidad de procesos de globalización asume formas concretas y localizadas. Un enfoque en las ciudades permite entender no sólo la parte superior, sino también los circuitos inferiores de la globalización¹⁷.

Una de las características de la violencia es que no es homogénea y es posible apreciar mayores grados de violencia en algunos lugares específicos de la

12 Ejemplos generales de ellos son las desigualdades de género y el racismo. Farmer, 2004: 307.

13 Bottoms, 2007; Young, 2007; Wacquant, 2008b; Garland y Sparks, 2000; Body-Gendrot, 2001 y Hancock, 2001.

14 Para un análisis de globalización, pandillas y violencia, ver Sassen, 2007. Para una exploración en profundidad de la economía de la droga en el barrio portorriqueño de New York y su conexión con los procesos globalizadores, ver Bourgois, 2003.

15 Brenner y Theodore, 2002.

16 Sassen, 2000.

17 Sassen, 2006.

ciudad¹⁸. Según Young, las fuerzas invisibles del capitalismo tardío cristalizan en la imagen del 'capitalismo recargado' una clase trabajadora económicamente sobrante y altas tasas de violencia en áreas específicas de las grandes ciudades¹⁹. A su vez, Wacquant plantea que uno de los resultados de la modernidad tardía es un nuevo régimen de marginalidad y exclusión. Este régimen funciona como una concatenación de mecanismos étnicos y raciales de control que se materializan en la estigmatización territorial de las comunidades desventajadas, alienación espacial y la disolución del 'lugar'²⁰. Estas etiquetas se aplican tanto a las personas como a los lugares estigmatizados, constituyéndose en una de las formas de cómo leer la sociedad²¹. Uno de los resultados de este nuevo régimen de marginalidad es la violencia interpersonal así como otros problemas de anomia social, con lo que aumentan los desórdenes urbanos en las capas más bajas de la estructura social²².

Las protestas callejeras, disturbios y violencias que se repiten cíclicamente en diversos barrios pobres de las ciudades del primer mundo –a ambos lados del Atlántico– son parte del argumento de Wacquant. Dichas acciones pueden ser sociológicamente interpretadas como una respuesta a los cambios económicos y sociales desplegados por la marginalidad

avanzada. Con ello se produce una polarización de la estructura de las ciudades que destierra vastas masas de parias urbanos a la redundancia económica y la marginalidad social²³. Estas violencias 'desde abajo' tienen 3 componentes principales:

- Desempleo masivo y precarización laboral crónica.
- Relegación a barrios en decadencia donde los recursos estatales y privados son escasos.
- Estigmatización en la vida diaria y el discurso público.

¿Cuánto de lo descrito por los científicos sociales del primer mundo aplica a los países en desarrollo, en particular al contexto chileno? Durante las últimas décadas en América Latina, la delincuencia y la violencia asociada a ella, han ocupado un lugar central tanto en el debate político y en las agendas de los diferentes gobiernos, como así también en la preocupación ciudadana²⁴. Ello enmarcado en un contexto en el cual los principales indicadores (denuncias y victimización) dan cuenta no solamente de un aumento sostenido de los delitos a partir de la década de los ochenta sino que también de un aumento en la percepción de inseguridad de los ciudadanos²⁵.

18 Bottoms, 2007.

19 Young, 2007: 17.

20 Wacquant, 2008c.

21 Body-Gendrot, 2001.

22 Wacquant, 2007 y 2008b.

23 Wacquant, 2008c.

24 Bergman y Whitehead, 2009.

25 Moser, 2006; Arias y Goldstein, 2010.

Para ilustrar lo anterior, si la tasa de homicidios promedio en Latinoamérica a principio de los '90 era de 22 muertos por cada 100.000 habitantes, en el año 2000 había subido a 30, en circunstancias que el promedio mundial para el período era de 10,7 homicidios por cada 100.000 habitantes²⁶.

El aumento de la violencia en la región ha sido asociado a diversos factores, tanto estructurales (como la desigualdad)²⁷, culturales (como los patrones de masculinidad)²⁸ y políticos (como la corrupción asociada a crimen organizado)²⁹. Tal vez el mayor consenso es tanto la multicausalidad de la violencia como la multidimensionalidad de sus expresiones. A su vez, desde los '90 en adelante disminuye la violencia política asociada a las guerrillas a campo traviesa y se identifica más como un fenómeno urbano que rural³⁰.

En una mirada crítica de los procesos de desarrollo en América Latina, después de dos décadas de regreso a la democracia en la mayoría de los países latinoamericanos, se han producido profundas reestructuraciones neoliberales. Dichos procesos han significado para la mayoría de los países y ciudades profundos cambios sociales y el aumento de

la desigualdad³¹. Para Koonings and Krujitz, la violencia es también un discurso de exclusión social, retomando los discursos sobre la marginalidad y la pobreza durante los años '60, '70 y '80³².

En el contexto de neoliberalización y polarización urbana, la penalización de la pobreza puede ser vista como una estrategia de deshacerse de los menos favorecidos de la ciudad. En las favelas de Rio de Janeiro, la ramificación de la violencia, la discriminación de clase y raza en los sistemas judiciales, la brutalidad policiaca combinada con el trato agresivo del aparato penal brasileño permite los desórdenes y la ausencia del imperio de la ley en el eslabón más bajo de la jerarquía urbana y parece conducir hacia un impasse institucional³³.

A su vez, en otros países en desarrollo es posible apreciar fenómenos similares. En el área de Cape Flats en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, se produjeron protestas callejeras durante los '80 que jugaron un rol importante en los procesos de redemocratización del país. Dichas protestas invisibilizaron las bandas y el lumpen que solía cohabitar con la militancia política y la organización social³⁴. Una vez en democracia, los grupos de calle que

26 Vanderschueren et. al., 2004.

27 Ver Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001; Hohman, 2002; Portes, Roberts y Grimson, 2005 o Wacquant, 2008a.

28 Ver Briceño-León y Zubillaga, 2002; Abarca y Sepúlveda, 2005 o Garriga, 2005.

29 Ver Tedesco, 2000; Sánchez, 2006 o Arias y Goldstein, 2010.

30 Briceño-León y Zubillaga, 2002; Moser y McIlwaine, 2006.

31 Ver por ejemplo, Portes y Roberts, 2005 y Rodgers, Beal y Kanbur, 2011.

32 Koonings y Krujitz, 2007.

33 Wacquant, 2008a.

34 Jensen, 2008.

presionaron por la caída del apartheid en Cape Town continuaron excluidos, ahora por las transformaciones neoliberales que priorizaron la inversión en los mejores lugares de la ciudad y la reducción de las iniciativas de desarrollo en los barrios más desfavorecidos³⁵. En palabras de Lemanski, este proceso resultó en una ‘arquitectura del miedo’ que permitió el incremento de la polarización social entre clases y razas. Esta tendencia profundizó las divisiones sociales alcanzando un nuevo grado de apartheid que guarda muchas similitudes con el anterior y la raza sigue predominando como estructura de relaciones sociales³⁶.

En este contexto, una línea de interpretación al fenómeno de la violencia en los barrios al margen plantea la conexión entre las formas de ciudadanía y sociedad civil, la desigualdad y la violencia como experiencia cotidiana para las comunidades pobres³⁷. A su vez, las políticas neoliberales han debilitado el Estado en los países en desarrollo en un contexto en que nunca fue extremadamente fuerte³⁸. Por lo mismo, se han acentuado o al menos no han mejorado las desigualdades y la exclusión social³⁹. En tercer lugar, las desigualdades no han

permitido cumplir las promesas de participación social y política que la democracia portaba. En algunos países, la violencia sería el resultado esperable del despliegue de la democracia neoliberal más que la simple falla institucional⁴⁰.

Por un lado, los ‘barrios excluidos’ serían puntos extremos donde la exclusión social, la falta de reconocimiento a los derechos humanos y políticos fundamentales y la fragmentación urbana cristalizan en un funcionamiento parcial de la democracia⁴¹. La incapacidad del Estado de proteger la vida o asegurar la seguridad personal de los habitantes de dichos espacios permitiría que se conviertan en lugares ‘sin Dios ni ley’, salvo la de las redes de narcotráfico, de paramilitares o incluso en algunos casos los linchamientos populares⁴². Una interpretación alterna, plantea que las bandas criminales son fundamentales para entender la democracia en gran parte de los países latinoamericanos, ya que las redes entre criminales, líderes sociales y políticos se protegen mutuamente. Lejos de crear ‘Estados paralelos’, dichas redes –que tienen su enclave territorial en los barrios excluidos– son parte

35 Habib, 2005.

36 Lemanski, 2004; Harris, 2003.

37 Ver por ejemplo, Holston, 2008; Arias, 2006; Caldeira, 2000; Goldstein, 2004; Arias y Goldstein, 2010.

38 Ferguson 2002; Sassen, 2003.

39 Tedesco, 2000; Hojman, 2001; Portes et al. 2005.

40 Arias y Goldstein, 2010.

41 Holston, 2008.

42 Existe amplia literatura que apunta en esta dirección, por ejemplo para el caso brasileño, Caldeira, 2000; Perlman, 2010 y Downey, 2006. Para el caso colombiano ver, Gutiérrez y Jaramillo, 2004; Rozema, 2007 y Danín y Jaramillo, 2004; para el caso argentino, Tedesco, 2000; para Bolivia, Calderón y Szumukler, 2003; para Sudáfrica, Lemansky, 2004; Jensen, 2010 y Samara, 2005.

central del sistema político que actúa de forma sistemáticamente violenta⁴³.

Algunos elementos comunes que son posibles de rastrear en la literatura disponible plantean algunas características para los barrios 'violentos' en los países en desarrollo. En primer lugar, dichos territorios fueron espacios de resistencia política durante los procesos de (re)democratización de los '80 y '90. Dicha violencia se transformó en violencia social y económica una vez que las democracias neoliberales implementaron reformas estructurales que o mantuvieron o aumentaron los niveles de desigualdad⁴⁴. En segundo lugar, las comunidades de dichos barrios experimentan actualmente altos niveles de violencia estructural que se expresa en la violencia económica de las bandas de narcotráfico y crimen organizado, así como en los distintos tipos de violencia institucional, que van desde la estigmatización y maltrato por parte de los servicios públicos, pasando por la corrupción y clientelismo de las policías, hasta la brutalidad y violencia policial, particularmente en el caso de Río de Janeiro⁴⁵. En tercer lugar, los procesos de violencia actuales se presentan en paralelo a altos niveles de

exclusión subjetiva y aísla dichas comunidades, tanto de la red de servicios básicos urbanos, como de la red de articulación política de la ciudad. Los procesos de fragmentación urbana propios de los impulsos globalizadores inciden sobre la capacidad de inclusión social de dichas comunidades.

Una historia de las violencias en la población José María Caro

Durante la década de los '50 comienza a perfilarse en las grandes ciudades de Chile un serio problema de hacinamiento y urbanización irregular por parte de la población de menores recursos, debido entre otros factores al rápido crecimiento demográfico dado por la migración campo – ciudad y la falta de políticas habitacionales por parte del Estado para enfrentar este fenómeno⁴⁶. Recién en 1959 el gobierno impulsa una primera política habitacional estructurada, lo que permitió erradicar o dar ubicaciones definitivas a casi el 20% de la población de Santiago de la época⁴⁷. Dichas unidades habitacionales se denominaron poblaciones, se

43 Arias y Goldstein, 2010.

44 Lemanski, 2004; Harris, 2003; Holston, 2008; Arias, 2006; Caldera, 2000; Goldstein, 2004; Portes et al. 2005; Arias y Goldstein, 2010; Downey, 2006; Gutiérrez y Jaramillo, 2004; Rozema, 2007; Danín y Jaramillo, 2004; Calderón y Szmunler, 2003; Jensen, 2010 y Samara, 2005.

45 Arias, 2006.

46 Espinoza, 1988; De Ramón, 1992.

47 Espinoza, 1988.



**FIGURA N°3.
POBLACIÓN JOSÉ
MARÍA CARO
EN RELACIÓN A
SANTIAGO. 1960.**

Fuente: Godoy y Guzmán,
1964.

construyeron tanto a través de la Caja de la Habitación como de la Corporación de Vivienda (CORVI), en zonas periféricas de la ciudad, tal como se aprecia en la figura N°3, incentivando la inversión privada mediante exenciones tributarias y permitían erradicar a una parte de los habitantes de asentamientos irregulares o 'callampas'⁴⁸.

La población José María Caro fue producto de la política habitacional reseñada anteriormente. Durante tres años se ubicaron en el sector sur poniente de la capital (Ver figura N° 3) a más de 60 mil habitantes –algunos autores hablan incluso de 100.000⁴⁹ o 140.000 personas⁵⁰– constituyéndose como el emplazamiento humano más grande creado por el Plan Habitacional de la época.

El poblamiento del sector se hizo por etapas sucesivas involucrando a grupos de familias que procedían de diversos sectores de Santiago. La primera parte en poblarse fue en 1959 entre Callejón Lo Ovalle, Av. Cerrillos y la línea férrea. Así, ya hacia 1962, la población José María Caro había adquirido su formación más definitiva, quedando dividida en 7 sectores del A al G⁵¹.

A la llegada de los pobladores el panorama era desolador, parecía un gran campamento minero, con sitios y casas (cuando había) separados por alambres de púas. La población además no contaba con recursos o equipamientos de ningún tipo, tales como alcantarillado, luz eléctrica, pavimentación, locomoción y recolección de basuras⁵². Como lo expresa un vecino del sector F:

“los sitios que a nosotros nos asignaron en el año '59, no tenían urbanización, ni construcción. De ahí que al principio hubiera puras medias aguas y mejoras con pozo negro. Las primeras obras de alcantarillado se hicieron después del año 62 junto a la instalación de la luz eléctrica.”

Los habitantes de la 'Caro'

Llegaron a la población José María Caro –o la 'Caro' como la llaman sus habitantes– personas de diversos sectores de Santiago, y con condiciones socioeconómicas heterogéneas. “... algunas, procedían de las erradicaciones masivas de ocupaciones ilegales o poblaciones insalubres (callampas del Zanjón de la Aguada o río Mapocho); otros eran de grupos de asegurados de cajas de previsión (fiscales, municipales o particulares), entre

48 Para una revisión mas exhaustiva de la urbanización popular entre los '50 y los '70, véase Espinoza, 1998; De Ramón, 1990; Espinoza, 1998 y Garcés, 2002.

49 De Ramón, 1992.

50 Guzmán y Godoy, 1964.

51 Garcés, 2002.

52 Guzmán y Godoy, 1964.

los que incluían 19 comités de Fuerzas Armadas y Carabineros; y otros finalmente eran grupos pertenecientes a distintas industrias.”⁵³ Esta situación viene a refrendar lo planteado por diversos autores respecto al carácter heterogéneo de los pobladores urbanos de Santiago de esa época y la ausencia de una ‘clase’ propiamente tal⁵⁴.

Los pobladores que llegaron a habitar los sectores C, D, E y F se caracterizaban por trabajar como obreros en industrias, construcción y comercio, existiendo entre ellos un número importante de desempleados. Estas familias se caracterizaban por existir en muchos casos una sola fuente de ingresos en el hogar.⁵⁵

Las soluciones habitacionales que se entregaron a los pobladores también fueron heterogéneas, asociadas a la capacidad de ahorro y pago y la extracción social descrita más arriba. En algunos sectores fueron de construcción sólida y con todos los espacios necesarios para habitar una casa. En cambio, en otro, las construcciones fueron de madera prensada (sectores E y D) o sólo casetas sanitarias sin vivienda (sector F)⁵⁶.

La concentración de mano de obra no calificada y desempleados en los sectores con menor

infraestructura de la población generó una diferenciación y estigma desde los inicios a los habitantes de dichos sectores, considerados como ‘los más malos’, en palabras de una vecina del sector E:

“siendo que la población y el sector en sí siempre ha sido mirado de otra forma, que siempre los malos, claro, que hay gente que sí quiere salir adelante, que sí esta contra la droga, que tiene ganas de ser algo más en la vida y está bien, yo encuentro que bien...”

Aun así, para muchos de los que se instalaron en la población, el cambio significó algo positivo pues vivían hacinados o en condiciones muy precarias, aun cuando las condiciones nuevas no eran las más óptimas. Sin embargo, este cambio también tenía para muchos, su lado negativo. Al emplazarse la población en terrenos fiscales de escaso valor, en la periferia de la ciudad y sin condiciones de conectividad y servicios básicos, la situó ‘al margen’ de la urbe y la sociedad⁵⁷. Muchos trabajadores no encontraban trabajo por vivir en la ‘Caro’ y adoptaban estrategias para ‘esconder’ su domicilio. También muchos estudiantes fueron estigmatizados por pares y profesores como ‘ladrones’ y ‘flojos’ por vivir en la población.

Los primeros años no hubo transporte colectivo y las personas que salían a trabajar o estudiar lo

53 Garcés, 2002, p 176.

54 Para seguir en profundidad este debate ver Castells, 1973 y Espinoza, 1998.

55 Garcés, 2002.

56 Guzmán y Godoy, 1964.

57 Castells, 1973.

hacían en carretones o a pie hasta la población Dávila, donde pasaba 'la micro' (bus) más cercana. En el momento de su construcción la población era el límite sur de la ciudad, e incluso hasta hoy la calle que la delimita hacia el sur es conocida como 'Límite Urbano'. Como manifiesta un vecino, la lejanía de la ciudad, la lejanía de los lugares de trabajo, la ruptura de los antiguos lazos de amistad y de redes de los antiguos lugares, produjo en muchos un sentimiento de orfandad y de abandono:

"nos sentíamos como seres inservibles a los que había que botar lejos para que no nos vieran (venía el mundial del 62) y el gobierno debía alejar a los pobres de la ciudad. Pero bueno, ya estábamos aquí y había que apechugar".

Durante los primeros cinco años la vida en todos los sectores de la 'Caro' estaría marcada por la organización colectiva para mejorar las viviendas y los espacios públicos. Así, los vecinos se organizaron en algunos sectores para excavar, para construir los cimientos y el levantamiento de las casas. Muchos de ellos también trabajaron como parte de la empresa que construyó muchas de las casas después del año 64.

Junto a la vida social organizada que se generó en torno a la autoconstrucción, se desarrolló de manera significativa la sociabilidad en torno a otras organizaciones como los centros de madres, juntas

de vecinos —que fueron reconocidas legalmente años después— y la actividad deportiva a pesar de la carencia de espacios adecuados. A mediados del 60 existían alrededor de 104 centros de madres y 112 clubes deportivos en toda la 'Caro'⁵⁸. Por último, la Iglesia Católica, con las comunidades cristianas de base y las organizaciones juveniles como la Juventud Obrera Cristiana, fue otro actor importante en la vida social de la población.

La violencia en la población durante los primeros años

En relación a la violencia que se experimentó en la población en esa época, ya existían problemas asociados a las peleas con armas blancas y desórdenes relacionados con el consumo de alcohol. Después de los partidos de fútbol del día domingo se podían observar riñas entre los equipos y sus aficionados, las cuales terminaban con más de un malherido⁵⁹. Como lo recuerda un vecino del sector F:

"... la 'Caro' tenía su nombre como una población más violenta, más agresiva, de mucha muerte en el fondo en los años 63, 64, 65, muchas riñas de los pobladores, enfrentamientos con cuchillas, pero no armas, con palos, con cuchillos, peleas callejeras o después del fútbol, o bandas que se creaban."

58 Garcés, 2002.

59 Nicholls, 2006.

Se generaban también “focos de delincuencia” en ciertos sectores, especialmente en el E y el F⁶⁰. Como lo analiza un vecino,

“...cuando se habla de los problemas de violencia y conflicto social y delictual en la Caro, está mal porque no es toda la población, sino que son determinados sectores que están marcados por sus orígenes. Es el caso del E y F, donde hay gente de extrema pobreza. Es allí donde llegó la gente de los cités y de las callampas.”

Sin embargo, los pobladores no se sentían inseguros dentro de la población, ya que al ser reconocidos como vecinos de ella, existía seguridad de tránsito para salir y entrar, así como para desplazarse. Como lo recuerda un vecino del sector D:

“Había choros⁶¹ de edad, sí ah, aquí, que ya no están ya, fallecieron qué rato, pero también eran muy correctos, o sea, compadrito, una moneda pa’ un trago. Ahí, uno se lo pasaba, pero el compadre después si a uno lo veía que tenía que atravesar la línea y habían otros que estaban ahí, que estaban esperando, compadrito, tranquilo, vaya tranquilo nomás...”

Aparece la figura del choro, persona que vive de la delincuencia pero que a la vez es respetado, no por ser un delincuente sino porque tener cierto ascendiente sobre la comunidad –como lo muestra la cita anterior–, o al menos un sector. Este ascendiente proviene de su agresividad y actitud desafiante frente a cualquier eventualidad. Así lo relata un vecino:

“Un choro se dedica a robar y que maneja un cierto sector, que es respetado por los que están al lado, en el fondo que tiene una autoridad sobre ellos, no es que la tenga por qué... sino que el hecho de ser choro, para'o, bueno pa'l garabato, hacerle frente a cualquiera, pararse a pelear, le dan una cierta connotación de estatus en su sector ahí... además se usaba cuchilla y les pegaba a los otros... eso en términos... y... se buscaban el odio.”

De esa época es una de las pandillas de la población, ‘Los Tártaros’, que de alguna manera van moldeando el imaginario de los pobladores y del resto de los habitantes de Santiago. La ‘Caro’ es considerada como una población ‘peligrosa’ por la prensa de la época, independiente de cuál sector se tome en referencia.

Un hecho de la época presente en la memoria de los vecinos que iniciaron la ‘Caro’ fue conocido como la Matanza del Ferrocarril o la Masacre de la José María Caro. El recuerdo más extendido de la primera década en la Caro está dado por el histórico incidente, cuando en 1962 la Central Única de Trabajadores llamó a un paro nacional para paralizar el ferrocarril y las micros en protesta por el alza del costo de la vida, en especial por el alza del transporte público. Se hicieron barricadas en la línea del tren, las que fueron reprimidas violentamente, muriendo 8 pobladores. Como lo recuerda un poblador,

60 ONG Cordillera, 2005 a.

61 Delincuente, según la jerga popular.

“para ello se movilizó a mucha gente que apedreaba las micros, incendiaba garitas y se prendieron neumáticos en las líneas de los trenes para pararlos. Frente a eso, el gobierno mandó una locomotora al lugar con soldados militares que venían en cada carro con fusiles y ametralladores. Cuando la locomotora llegó cerca del 10 y 11 Sur, pidieron a la gente que se retiraran. Los pobladores se negaron y al contrario, comenzaron a agredir a los soldados. Frente a esto, un soldado dio la orden de disparar contra este grupo de gente. Muchos cayeron en la calle frente al tren, pero otros muchos otros murieron al interior de sus casas, dado que las balas atravesaron las delgadas paredes de cholguán y de materiales livianos con que estaban construidas”.

Quienes no participaron el día mismo en la matanza sí lo hicieron en un multitudinario funeral conjunto. Este hecho marcó a muchos de los habitantes de la población, fomentando la formación de muchas organizaciones futuras.

Las violencias están presentes como acto fundamental de la poblacional. Por un lado, la violencia social de la delincuencia y las peleas, que forjará el estigma que el lugar y sus habitantes poseen. Ello a pesar de que la mayoría de sus habitantes no son delincuentes ni se involucran sistemáticamente en riñas o peleas. Por otro lado, la violencia institucional ejercida por el Estado marcará la posición social que la ‘Caro’ tiene dentro de la ciudad y de alguna manera es antecedente fundamental de las

violencias al interior de la población y el estigma que acarrea hacia el resto de la ciudad hasta el presente. Finalmente, el estigma laboral y en el sistema educacional configura una violencia estructural que no puede pasar inadvertida.

Los años de la Promoción Popular y la llegada de la Unidad Popular (1965-1973)

A partir de la llegada del partido Demócrata Cristiano al gobierno en 1964 se inaugura el programa de ‘promoción popular’, política que buscaba por un lado solucionar participativamente el problema de la vivienda, racionalizando administrativamente sus procesos y por otro acrecentar la integración institucional de los pobladores marginales a la ciudad.⁶² Esta política nacional generó cambios importantes en las formas de participación que se habían desarrollado hasta ese momento en la ‘Caro’, ingresando los partidos políticos activamente a la población e institucionalizando la participación mediante la creación de una gran cantidad de organizaciones comunitarias⁶³. El énfasis en la participación social y política de los pobladores fue profundizada durante el gobierno de la Unidad Popular.

62 Espinoza, 1998.

63 Espinoza, 1998.

En esta época aparecen los primeros representantes de los partidos políticos a realizar formación de cuadros y trabajo de base en la población. Se da un proceso de 'colonización' de las organizaciones comunitarias por parte de los partidos políticos⁶⁴. Así es como lo recuerda un poblador:

“... cuando sale Frei, la clase política se acerca a la población y apoya con asesorías y maquinaria, los procesos de mejora de vivienda y de espacios públicos. Con la promoción popular se incentivó a que vecinos participáramos en, por ejemplo, la pavimentación de las veredas.”

Aparecen diversos grupos políticos de izquierda con un importante nivel de organización partidaria. El PC, la DC, el PS el MIR y MAPU⁶⁵ eran las más significativas, los cuales se disputan el control sobre el territorio, con fuerzas políticas parejas dentro de la población. Alrededor de estas organizaciones existía mucho movimiento masivo, al igual que en el resto de los barrios urbano-populares de Santiago⁶⁶.

Fueron años de grandes esperanzas por construir una sociedad mejor a partir del trabajo mancomunado en el nivel local, entre las distintas facciones. Los grupos cristianos trabajan con las juventudes comunistas a pesar de las diferencias. Durante la

Unidad Popular, dichas diferencias se irán acrecentando junto con la escasez de alimentos, lo que conducirá a un clima más violento al interior de la población. Como lo recuerda un vecino:

“Igual siguió la delincuencia, pero en menos cantidad, menos violencia, menos presencia, igual habían ladrones, cogoteos, pero en menos cantidad, menos riñas en las calles inclusive, habían, pero no en la cantidad que en el periodo 63-65. Respecto de la violencia política, yo creo que ahí, bueno generalmente el lenguaje que usaban, los upelientos, los momios⁶⁷, generalmente había gente que defendía el gobierno popular y en los sectores nuestros había mucha gente sencilla que tenía una postura de derecha, eran realmente de derecha y se jugaban por su candidato y por su posición... y ahí había violencia en términos verbales, pero que se agarraran a golpes... no mucho...”

Así, cuando comienza la UP, los vecinos de la población comienzan a dividirse políticamente, aunque un gran número de ellos no participaban directamente en las actividades políticas. Entre ellos, incluso algunos consideran que esta época fue negativa porque influyó negativamente sobre la participación social y solidaria de los '60.

64 Nicholls, 2006.

65 Partido Comunista, Democracia, Cristiana, Partido Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionario y Movimiento de Acción Popular Unitaria, respectivamente.

66 Para una perspectiva más completa de este proceso, ver Castells, 1973; Espinoza, 1988; De Ramón, 1990.

67 'Upelientos': partidarios de la Unidad Popular, que además connota despectivamente una cierta posición de clase. 'Momios': conservadores, de clase alta.

El período de la Dictadura militar 1973-1989

Después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, la dictadura ejerció enormes niveles de violencia institucional contra los y las pobladores. A su vez, ejerció persecución y violencia política contra los dirigentes políticos de la época junto con los pobladores. Durante los primeros años, los allanamientos masivos y selectivos, junto a los secuestros y desapariciones fueron recurrentes. Muchos relatos describen altos grados de violencia masiva en los allanamientos, que involucraban detenciones temporales masivas, allanamientos de las casas, altos grados de violencia relational y violaciones a mujeres y robos de los militares hacia los pobladores. Ello también significó delaciones entre vecinos y rompimientos de las confianzas cotidianas. El miedo pasó a ser parte de la cotidianidad de muchos pobladores. Como lo recuerdan algunos vecinos

“Yo te puedo contar por ejemplo que cuando los milicos hacían los allanamientos acá, violaban a las mujeres, yo tengo una amiga acá, que tiene una hija por la violación de un milico”.

“Eso un poco, después, en varias oportunidades, era como sistemático, una vez al mes, una cosa así. Y a veces no era todo el sector, sino que 4, 5, 6, manzanas. Llegaban los camiones y los milicos empezaban casa por casa

a meterse y hasta te robaban, robaban lo que pillaban... mucha gente reclamó por eso, a mucha gente le robaron, sobre todo, en el caso de los sectores donde habían almacenes, claro, se llevaban mercadería, se llevaban bolsas llenas de esas que tienen los milicos así, se las llevaban llenas de mercadería.”

En pleno período de represión y de detenciones realizadas por la dictadura militar, algunas organizaciones comenzaron a rearticularse y a agruparse. Estas fueron especialmente juveniles, porque la dirigencia más adulta estaba muy desarticulada. Algunas de ellas, estuvieron también ligadas a la iglesia. Como lo recuerda un dirigente de la época, este proceso fue lento y lo desarrollaron en un principio al alero de los grupos juveniles cristianos.

“por ejemplo, yo estuve un año afuera de la casa porque era buscado como agitador político peligroso. Era terrorista para muchos. Y estuve desde el 11 de septiembre organizado clandestinamente en un proceso que era lento. Teníamos que cuidarnos”.

Aproximadamente el año 1977 aparece una de las primeras organizaciones de coordinación que incorporaba a jóvenes de diversas poblaciones cercanas a la Caro. Ese era el radio de trabajo de esta coordinadora, a la cual comenzaron a involucrarse jóvenes políticos de MIR y del PC, los que después decidieron formar la “llamada Caro-Ochagavía”⁶⁸.

68 ONG Cordillera, 2005b.

Muchos de los jóvenes que participaban en esta coordinadora, lo hacían también en las actividades que realizaba la Iglesia. Entre ellas, eran conocidos los comités de cesantes, comedores infantiles y los primeros comités de los sin casa a fines de los años 70.

Un documento escrito por un poblador de Clara Estrella, destaca a estas coordinadoras parroquiales, que estaban organizadas según el decanato de la Iglesia. Era en esa instancia que se producía el encuentro entre estos grupos, dando origen a una orgánica propia expresada en la Coordinadora Juvenil Solidaria, Asociación de Centros Juveniles y la Coordinadora Caro-Ochagavía⁶⁹. Según lo señala un vecino:

“era difícil establecer diferencias entre el mundo de la iglesia y el mundo social y político, los más participábamos en ambos... era difícil entonces decir... bueno, aquí comienza lo de ustedes y acá lo de nosotros, o viceversa”.

A finales de los '70 y durante la década de los '80 surgieron organizaciones que enfrentaron uno de los mayores problemas de la población, el hacinamiento y la falta de espacio de las nuevas familias, los hijos de quienes llegaron a habitar la población en sus inicios. Un estudio realizado en 1985 plantea que un 18,1% de las familias del sector F estaban allegadas en el sitio, y un 9,5% estaban allegadas al interior de la casa.⁷⁰ Gran parte de dichas organizaciones nacieron al alero de las antiguas

organizaciones de la 'Caro', los partidos políticos y la Iglesia Católica.

Después, aprovechando la coyuntura, los dirigentes incorporaron a los allegados en las reivindicaciones que establecían a las autoridades. Ello, producto de que la dictadura no tenía una política clara para dar solución a estas familias sin hogar. En esos años, frente a ello se había producido un gran nivel de hacinamiento en las familias, llegando a vivir 4 o 5 familias en una casa. Eso llevó a que se organizaran estos comités no sólo en la 'Caro', sino que también en otras poblaciones de la zona sur de Santiago. Este comité de los sin casa duraría hasta principios del ochenta, debido principalmente a la gran represión desplegada por el Estado a través de Carabineros.

Las protestas contra la dictadura, es en la memoria de los vecinos, un período de mucha participación y movilización política y social. Incluso, para muchos existe el sentimiento de que en dichos años hubo mayor efervescencia que durante el mismo período de la UP. En los ochenta, hubo un importante nivel de movilización social y política gatillada también por la extrema cesantía que produjo la crisis económica de principios de la década del 80.

“Lo que sí podría destacar, teniendo en cuenta de que mucha gente participaba en diversas manifestaciones de tipo reivindicativo, cultural, artísticas en las capillas,

69 Hernández y Vivanco, 1989.

70 Schkolnick, 1986.

que en el tiempo de las protestas tuvieron mucho más que decir y que ver. Cuando se convocaba masivamente, era mucha la juventud, la que participaba más”.

En el marco de las protestas y también ligadas a la labor de la Iglesia, surgieron con fuerza los comités en defensa de los derechos humanos. Quienes dirigían estos comités, participaban activamente en los movimientos de protesta. Estos comités además tenían un rol importante en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos que realizaba la dictadura militar y realizaban diversas actividades de carácter formador en promoción de los derechos humanos.

La gente que participaba en ellos, también lo hacía en otros comités ligados a la Iglesia, como por ejemplo los de cesantes, los de comedores populares, los grupos de comunas solidarias, de los sin casa, grupos folklóricos y actividades recreativas, por ejemplo las peñas. Generalmente era la misma gente. Hubo siempre mucha ligazón entre el movimiento social y la participación en las iglesias, especialmente eso se dio en el caso de la Iglesia San Pedro Pescador en el sector E.

En el relato de los pobladores aparece la violencia institucional en forma explícita durante este período, aunque este no es un fenómeno exclusivo de la ‘Caro’, ya que esta situación se dio en gran parte de las poblaciones urbano-populares del país. Policías

y militares allanaban continuamente la población, detenían arbitrariamente personas y reprimían muy duramente las manifestaciones y protestas.

“...y para los cacerolazos, olvídate... así es como mataron harta gente amiga también. Mira, disparaban a mansalva, al que le tocaba le tocaba, por ejemplo esa vez que atacaron la cuestión de allá (se refiere a la fábrica de pastelones), mataron a un niño que era hijo de un amigo nuestro y también esa vez, como los disparos eran para todos lados, los disparos se metieron a las casas y ahí hirieron a la chiquilla que era catequista, hacia catequismo con los niños.”

Algunos relatos hablan incluso de francotiradores apostados en las cercanías que disparaban durante las manifestaciones y el uso de armas de fuego desde helicópteros que pasaban a baja altura. La violencia institucional, si bien estuvo centrada en los dirigentes y pobladores de izquierda, se hizo sentir en todos los pobladores, incluso en aquellos sectores ligados a las fuerzas armadas.

La represión policial también intervino sobre las mafias y los delincuentes comunes, efectuando *razzias* durante los allanamientos. Esta situación generó la desaparición de la delincuencia, al menos en el relato de los vecinos, y muchos ‘choros’ emigraron o desaparecieron⁷¹. Sin embargo, los desórdenes más cotidianos, ligadas al alcohol, los eventos deportivos y desórdenes continuaron presentes en la población.

71 Nicholls, 2006.

La represión policial también condujo a una fuerte organización y control territorial de parte de los pobladores, sobre todo en la época de las protestas de los '80. De la pasividad con que se acataron los allanamientos durante los '70, se pasó a la respuesta violenta por parte de los pobladores de la Caro, lo que le valió la etiqueta de una población 'combativa'. Esta situación sucedió también en otros barrios en procesos similares, como Cape Flats en Cape Town⁷² y Cidade de Deus en Rio de Janeiro⁷³.

A su vez, las protestas de mediados de los '80 se comenzaron a volver peligrosas para los vecinos de la Caro, tanto por la represión policial como por la aparición de conductas delictivas que iban contra los objetivos de las marchas y protestas convocadas. Según lo cuenta un antiguo militante del PC, en varios momentos se juntaron con algunos 'choros' del sector porque tenían armas y permitía acciones de mayor envergadura. La violencia de la dictadura, plantean algunos vecinos, permeó la estructura de la organización política y social de la Caro.

"Nuestro ánimo era contra la pistola, para nada contra el pequeño comerciante, muchos de ellos eran nuestros amigos. Ahí nos dimos cuenta de cómo la dictadura nos había saboteados las protestas por medio de la incorporación del lumpen en ellas y el lumpen realmente nos dobló la mano, porque aprovechaba a la gran masa de jóvenes que se aglomeraba en las protestas y los asaltaban

y asaltaban también los negocios. Lentamente tuvimos que empezar a abandonar las manifestaciones, porque se convirtieron en espacios muy peligrosos."

El mayor nivel de participación en las protestas fue bajando con el tiempo. La violencia institucional por parte de la dictadura y la violencia política por parte de los grupos de izquierda más extremos, influyó en esta declinación. Sin embargo un número de los pobladores de La Caro, no participaban en nada. Evitaban participar de las organizaciones y manifestaciones, como una forma de protección frente a la violencia reinante y a la vez como estrategia de supervivencia. Como lo recuerda una vecina del sector C:

"...pero de protestas más cercanas a nosotros, no, nada. ¿Ustedes evitaban meterse en eso? Sí, mi mamá, mi papá eran muy... eran muy... no querían que pasara nada, no querían que le pasara nada a nadie, ni a él ni a sus hijos, por el hecho de que aquí eran puros hombres..."

Por otra parte, las juntas de vecinos no tenían representación social, puesto que estaban controladas por la gente de la dictadura. En muy pocos casos, se dio una relación o vinculación con la gente de las juntas de vecinos, porque lo más común era hacer la vida social y también política al alero de la Iglesia Católica.

A fines de los '80 los vecinos comienzan a percibir un aumento de la violencia social, y el inicio de la

72 Jensen, 2008.

73 Perlman, 2010.

violencia económica a través de las primeras bandas de drogas. Como lo recuerda una vecina:

“Unos veinte años atrás, ahí era cosa seria aquí, pero hoy día como hay vigilancia policial ha ido mejorando el sistema. Ahora lo que más hay son los que venden, los traficantes, ojalá algún día se vaya terminando.

¿Y cuándo empezó a aparecer eso, el tema del tráfico en el sector?

Primero empezó con el neoprén, porque la pasta base y la marihuana no se conocían, de ahí empezó a aparecer la marihuana y unos años después ya empezó a aparecer la famosa pasta base. Ahí hubo una etapa en que los marihuанeros se cabrearon con la marihuana y agarraron el vicio de la pasta base, se pusieron más finos, ya no era marihuana.”

En el período reseñado se puede apreciar el despliegue de distintos tipos de violencia en la población, partiendo por la violencia institucional y política desarrollada por el Estado, que a su vez fue masiva y selectiva. También se produce la articulación de ‘brazos armados’ de resistencia que combaten la dictadura ejerciendo el control territorial de la población y manifestándose para el regreso a la democracia. A su vez, la violencia económica del narcotráfico aparece hacia el final de la dictadura, signado por muchos como una estrategia del régimen para quebrar la resistencia de sus habitantes. Todos estos elementos configuran rasgos de violencia estructural⁷⁴ que se consolida sobre la ‘Caro’.

74 Ver por ejemplo, Wacquant, 2008c, páginas 13 – 41.

La vuelta a la democracia en la Caro

Con la llegada de la democracia en 1990 volvió también cierta práctica democrática a las instituciones de la población. Muchas juntas de vecinos se rearticularon y han funcionado durante los últimos 20 en un contexto más democrático. También han cobrado fuerza los tipos de organizaciones sociales como los clubes deportivos, los centros de madres y clubes de adulto mayor. La mayor debilidad de las organizaciones, según lo plantean sus líderes, es la falta de participación juvenil y falta de liderazgo en esos grupos⁷⁵. Otros actores importantes en la vida social de la ‘Caro’, son las iglesias evangélicas que han crecido durante los últimos años. La iglesia Católica sigue agrupando gente que trabaja activamente, pero ya no con el carácter de antaño.

La vida en democracia les ha entregado a los vecinos la posibilidad de participar. Sin embargo, y como en muchos otros sectores, en la ‘Caro’ la participación y la asociación entre vecinos es menor que antes. La opinión de los vecinos es que hoy cuesta más que antes el organizar a la gente. Asimismo, la acción gubernamental se basa en los fondos concursables, que más que promover la participación alienta la competencia entre pobladores y organizaciones de la población. Uno de los resultados

75 ONG Cordillera, 2005b.

de esta lógica gubernamental ha sido la atomización de la participación más que su promoción.

Otro de los resultados ha sido el surgimiento de organizaciones centradas en la autogestión y que evitan explícitamente la relación con cualquier nivel del Estado, debido a la desconfianza en la instrumentalización de que han sido objeto. Esta perspectiva se traduce en grupos de jóvenes que por ejemplo conmemoran la Matanza del año 62 sin haber participado de ella, a través del graffiti, la música y las manifestaciones culturales (Ver figura N°4). Por último, todos los entrevistados que militaron en partidos políticos de izquierda en el pasado, o que participaron en movimientos guerrilleros como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, expresan una gran decepción de los partidos políticos actuales. Muchos de ellos, que militaron en el PC, el PS o el MIR, se sienten traicionados por las decisiones culpulares y 'la transa democrática' una vez que se terminó la dictadura. La democracia de los acuerdos significó para ellos una nueva forma de exclusión para los pobladores de la 'Caro'. En contraste, para otros, la inserción en la máquina clientelar del municipio ha sido una buena forma de acceder a trabajo.

La situación urbana de la 'Caro' es hoy en día diametralmente opuesta a los primeros años de su fundación. La población ya no se encuentra en la periferia física de la ciudad debido al crecimiento de

los últimos 30 años⁷⁶. Hoy es posible situarla en el pericentro de la ciudad, dentro del anillo Américo Vespucio, cercana a carreteras urbanas (Autopista Norte Sur, Av. General Velásquez y la referida Autopista Vespucio Sur). Junto con ello, se encuentra cercana y bien conectada con nodos urbanos como el paradero 25 de Gran Avenida y el mall Plaza Oeste. A su vez, en movilización colectiva es posible acceder al centro de la ciudad en menos de 30 minutos.

Sin embargo, el desarrollo urbano no implica necesariamente un mayor nivel de inclusión. Como han planteado algunos académicos, la desigualdad social en Chile creció en los últimos 30 años pero esto ha sido menos considerado en los análisis que el impresionante desempeño económico y los indicadores sociales agregados. Esto implica que las condiciones sociales, la infraestructura, la calidad de los servicios y en definitiva la calidad de vida difiere considerablemente de acuerdo al nivel socioeconómico del barrio⁷⁷. En mucha ocasiones, experienció el retraso evidente en los servicios de movilización del Transantiago e incluso los buses no se detenían en los paraderos de la población. Para los vecinos y vecinas de la 'Caro', los procesos de crecimiento urbano son vistos más como una amenaza que como un mejoramiento en sus condiciones de vida. Debido a las políticas de planificación, temen que se gatillen procesos de

76 De Mattos, 2001, Bordorsf e Hidalgo, 2005.

77 Márquez y Pérez, 2008.

FIGURA N°4. ACTIVIDADES DE CONMEMORACIÓN DE LA MATANZA DE LA CARO.



Arriba: Grafiti en conmemoración de la Matanza, Acapulco con 7 Oriente, realizado por niños de Lo Sierra y la escuela popular infantil 'Construyendo la población' el 12-11-2011. Abajo derecha, tocata conmemorativa 19-11-2011 en plaza del sector F. Abajo izquierda, afiche de convocatoria. Fuente: Elaboración propia.

gentrificación que los expulsen, más que apropiarse de los beneficios del desarrollo.

Al referirse a la población durante la democracia post-dictadura, los vecinos expresan su preocupación y miedo frente a las bandas de tráfico de drogas que se fueron apoderando de los espacios comunitarios. La violencia social ligada al uso de las armas de fuego produce sensación de alto temor y de aislamiento entre los vecinos. La droga aparece hoy como el principal enemigo social de la participación de estos pobladores⁷⁸.

Las bandas y grupos que trafican drogas habrían aparecido y expandido a fines de los '80, siendo los últimos cinco años los más críticos y conflictivos. Algunos vecinos plantean que son grupos de afuera –que no residen en los sectores– los que más trafican, pero otros destacan que muchos de ellos residen en la población. La aparición de estos grupos está ligada por un lado al aumento del consumo de drogas fuera y dentro de la población, pero su instalación también se vincula a las bandas de ladrones y delincuentes que ya existían en décadas anteriores. Algunos vecinos entrevistados, señalan que

“en la Caro siempre han habido estos grupos. Antes eran ladrones... no nos robaban a nosotros... salían para afuera... hoy, producto de la droga, nos roban y asaltan

78 Dockendorff et al. han planteado que esta situación se repite a lo largo de ciertos barrios excluidos de la ciudad.

y se agarran a balazos entre ellos... pero muchos son los mismos patos malos”⁷⁹

Según el relato de los vecinos, las bandas de tráfico de drogas tienen jerarquías, distribución de roles y funciones para accionar, una estructura de trabajo que define roles específicos, cada uno de los cuales se sitúa dentro de una jerarquía formal⁸⁰. Esta estructura está presente según el relato de los vecinos en el sector E y se reconocen grados de vinculación directa y estrecha entre los miembros.

El objetivo de la organización es el tráfico y venta de drogas, y para ello debe controlar un territorio donde pueda establecer su base de operaciones, almacenamiento de drogas, barretines de armas, distribución a lo largo de la ciudad y finalmente el microtráfico al interior del barrio. La violencia se produce muchas veces por la disputa territorial entre bandas, o por la violencia difusa asociada al consumo (balaceras, disputas con armas, ‘macheos’ para la obtención de dinero para más droga).

En paralelo, en el sector F de la ‘Caro’ se aprecia según el relato de los vecinos una estructura más fragmentada, en la cual son pequeños distribuidores y micro traficantes los que trabajan al amparo de un gran grupo, pero sin pertenecer a él. Puesto que la situación de tráfico es mucho más ‘desorganizada’, se producen peleas que enfrentan a micro traficantes,

79 Delincuente en el lenguaje popular.

80 Para una explicación más detallada de la estructura planteada, revisar Lunecke y Ruiz, 2006.

o personas a manera de duelo, y en el caso de los enfrentamientos más grandes, tienen como protagonistas a la familia que controla el sector E, con organizaciones del exterior de la población o del sector.

La base de las organizaciones (o desorganizaciones) de tráfico es la obtención y mantención de una actividad económica, en base al control territorial, muchas veces también en torno a prebendas y regalos donde aparece la figura de 'el padrino', y finalmente por el amedrentamiento y amenazas de daño físico.

La organización de las bandas de tráfico de drogas, a gran escala o en su versión más fragmentada, puede plantear una diferencia importante en el tipo de violencia económica que se establece en la 'Caro' versus la mayoría de los barrios populares de Santiago, donde se aprecia microtráfico, ya sea a través de su venta o consumo. Lo que hace la diferencia es la presencia del narcotráfico, o sea la organización del tráfico a gran escala y que se emplaza territorialmente en ciertos barrios. Esto implica para la 'Caro' un cambio de escala respecto al tráfico, del micro al narcotráfico, con la consecuencia de aumento en la magnitud de la violencia, por la presencia de armas y defensa del territorio⁸¹.

En este contexto, o los vecinos se suman a la lógica del tráfico de drogas, o sufren los estigmas por vivir y compartir el espacio con él. En la 'Caro' se produce una disputa cultural entre normas sociales

antagónicas, la 'gente de esfuerzo' y los 'malos'. En último término se observa un dualismo de normas aceptadas, entre aquellas que pertenecen al discurso dominante dentro de la sociedad, y las de subculturas minoritarias presentes en esos sectores.

Este dualismo no produce un predominio de un modelo normativo sobre otro, sino que ambos conviven, incluso muchas veces en la misma estructura de decisiones de los individuos. El narcotraficante es también vecino, pariente o conocido, por lo que la distinción se aplica no sólo a personas, sino también a decisiones cotidianas que un mismo individuo toma frente a una situación u otra. Por ejemplo, la figura del "Padrino" benefactor que subsidia a personas particulares e incluso a clubes deportivos u otras organizaciones sociales frente a hechos puntuales, genera una red de protección que garantiza su legitimidad⁸².

Sin embargo, la violencia económica ligada al tráfico de drogas no es la única dimensión que los vecinos reconocen. También manifiestan la violencia estructural respecto de un modelo de desarrollo que no les plantea muchas posibilidades de superación, que los discrimina laboralmente y que no les entrega las mismas herramientas que al resto de la sociedad. Muchos de ellos, para poder trabajar, hasta el día de hoy tienen que 'esconder' de dónde provienen. Como lo manifiesta una vecina del sector C:

81 Ruiz, 2008.

82 Ruiz, 2008.

“...de hecho tengo una vecina, mi vecina de acá, que ella trabajaba, ella era bibliotecaria... ella tenía otra dirección, ella nunca quiso decir que vivía en la JMC, porque si lo decía, no le daban trabajo. O a lo mejor le daban trabajo, pero su entorno, sus compañeros, no la iban a tratar de igual manera. A lo mejor en el trabajo sí tenía su dirección, pero a sus compañeros de trabajo les decía que vivía en otra parte.”

Este estigma también se expresa a través de la falta de servicios urbanos adecuados y en especial por la forma con la que son tratados por parte de las policías. Si bien la evaluación de las policías y en especial de Carabineros es bastante positiva en el país, expresándose a través de niveles muy altos de confianza⁸³, en la ‘Caro’ más bien se desconfía de ellas, situación que parece repetirse en otros barrios estigmatizados⁸⁴.

Esta desconfianza se genera a partir de 2 procesos paralelos, por un lado se constata la opinión que emiten vecinos, los que manifiestan una sensación de discriminación y maltrato verbal y a veces físico por parte de estas instituciones. Esta situación es congruente con estudios que indican que las denuncias por abusos policiales presentadas a fiscalías militares han continuado aumentando desde 1990, a pesar del retorno a la democracia⁸⁵.

A su vez, las policías son acusadas por los vecinos de ser corruptas, tener acuerdos con narcotraficantes y tratar de forma diferenciada a los pobladores respecto al resto de los ciudadanos. De hecho, uno de los lugares más peligrosos según los relatos se encuentra actualmente al costado del nuevo cuartel de la Policía de Investigaciones. Al costado del cuartel se instaló uno de los puntos de venta de droga, y para los vecinos cuesta creer que esa situación se dé sin la connivencia de la misma policía.

Un segundo proceso en relación a la desconfianza y violencia institucional por parte de las policías es el reclamo permanente por la falta de vigilancia policial y el trato indiferente o poco diligente de las fuerzas policiales cuando ellos les requieren. Se produce un mecanismo de discriminación, debido a la baja eficacia en la respuesta judicial que reciben vecinos de estos territorios, a partir de la misma sensación de re victimización que ellos manifiestan al referirse al sistema de Justicia.

Este tipo de accionar por parte de las instituciones encargadas del sistema de control ha llevado a la no denuncia de los hechos delictuales y la desconfianza hacia estas instituciones en la ‘Caro’. Debido a la falta de recursos y la necesidad de priorizar la respuesta

83 Fruhling, 2004.

84 Ver por ejemplo, ONG Cordillera, 2005b; Dammert, 2005; Lunec-ke y Ruiz, 2007, Manzano, 2009.

85 Fuentes, 2005.

a las denuncias y llamadas, los vecinos acusan una falta de presencia y patrullaje de Carabineros, así como filtración de información y denuncias hacia los propios delincuentes. Finalmente, la 'Caro' –y en especial los sectores E y F– mantienen hoy en día el estigma como lugar violento y 'barrio crítico' que le ha acompañado a lo largo de su desarrollo, y que comparte con otros barrios de la ciudad⁸⁶.

Conclusiones

Si bien hoy en día la población tiene una situación urbana consolidada, de alguna forma sigue situándose en la periferia simbólica de la ciudad, debido al estigma de población 'violent' y peligrosa. El aislamiento espacial de barrios de distinta clase social y mejor condición socioeconómica no facilita la integración social por encontrarse cercana a los 'artefactos de la globalización'⁸⁷ que son las autopistas urbanas y los centros comerciales.

A su vez, los relatos plantean la complejidad de la violencia estructural. Si los empleos son de baja calificación, no permiten comprar en el centro comercial por más que este se encuentre cerca. A su vez, por más que existe una evidente mejora en la conectividad, si los puestos de trabajo siguen a más de una hora de viaje

la sensación de exclusión se mantiene. Por último, el camino de la autogestión que algunas organizaciones han tomado muestra el nivel de desconfianza y desconexión del sistema político local y nacional. Sin embargo, las violencias que se viven en la 'Caro' son plurales y más complejas que lo que señala el estigma sobre el tráfico de drogas y los asaltos. Dicha situación permite complementar y complejizar las visiones más totalizantes y estructurales planteadas por algunos autores⁸⁸. Los habitantes de la población perciben la violencia institucional de parte de las policías y una violencia estructural de parte del Estado y el resto de la ciudad. Si bien esta situación en términos comparativos no alcanza los niveles de otros países latinoamericanos y en vías de desarrollo⁸⁹, es igualmente preocupante.

El proceso de construcción de la violencia en la 'Caro' observa algunas similitudes con otros barrios excluidos de países en desarrollo. A partir de estos hallazgos, y sin pretender extrapolarlos al conjunto heterogéneo de territorios 'excluidos' o 'violentos', es posible delinejar algunas convergencias. En primer lugar, dichos territorios fueron espacios de resistencia política (violencia institucional además de política) que se fue mezclando con violencia social. Como lo han planteado diversos

86 Ver por ejemplo, Dammert, 2005, Manzano, 2009; Munizaga et al. 2009.

87 Artefactos como elementos característicos de la ciudad globalizada y que a su vez se traducen en la nueva base económica para las ciudades. Ver De Mattos, 2001: 35.

88 Ver por ejemplo Wacquant 2009 y Anderson, 2002.

89 Caldeira, 2000, Jensen, 2010, Frulng, 2004, Koonings y Krujt, 2007, Dammert, 2004 y 2009.

autores y el análisis presentado, dicha violencia se transformó en violencia social y económica una vez que las democracias neoliberales implementaron reformas estructurales que o mantuvieron o aumentaron los niveles de desigualdad.

En segundo lugar, las comunidades de dichos barrios experimentan actualmente altos niveles de violencia estructural que se expresa en la violencia económica de las bandas de narcotráfico y crimen organizado, así como en los distintos tipos de violencia institucional, que van desde la estigmatización y maltrato por parte de los servicios públicos, pasando por la corrupción y clientelismo de las policías, hasta la brutalidad y violencia policial.

Dentro de las especificidades del caso presentado, por un lado, no es posible sostener a este punto que las bandas de narcotráfico son parte central del sistema político que actúa de forma sistemáticamente violenta, como sí se plantea en otros países⁹⁰. Por otro lado, tampoco es posible sostener una ‘falta de Estado’ o un lugar ‘al margen del imperio de la ley’, más allá de la negativa opinión que los vecinos tienen de las policías y la carga histórica que aún tienen en la ‘Caro’⁹¹.

Sin embargo, los impactos de la violencia estructural sobre la población son heterogéneos y hasta cierto punto contrapuestos. En este punto es necesario complejizar la forma en que procesos

estructurales afectan a la población. Es posible reconocer en la ‘Caro’ una diversidad de patrones culturales, tal como Anderson lo ha descrito para los guetos de Filadelfia⁹². De una parte, la cultura de marginalidad y violencia recurre a los recursos acumulados de capital social para estructurar un clima de inseguridad y miedo alentado por las bandas de narcotráfico, con mayor o menor grado de organización y donde la fragmentación induce a una inseguridad incluso mayor.

En contraposición, es posible observar una cultura de la decencia⁹³, es decir, un esfuerzo de integración que se relaciona con un código cultural de esfuerzo, honradez y decencia en una parte de los habitantes del barrio que intenta escapar a la realidad de violencia e integrarse al crecimiento económico y a las perspectivas de movilidad social a pesar de la segregación y estigmatización en la que cae la población.

Tal vez la explicación sea necesario buscarla no en la falta de sistema educativo, salud, empleo o seguridad, sino más bien en las formas neoliberales que esas instituciones del Estado han asumido en los territorios y comunidades excluidas y las acciones o inacciones que han seguido para mantener los contextos de exclusión por tanto tiempo. Por último, resulta paradójico que las violencias explicitadas en la ‘Caro’ no se expresen en magnitudes de disruptión social. ¿Qué elementos intervienen en esta baja conflictividad social?

90 Arias y Goldstein, 2010.

91 Holston, 2008, Koonings y Kruijt, 2007.

92 Anderson 1990a, 1990b y 2002.

93 Ver Martínez y Palacios, 1996.

Bibliografía

ABARCA, Humberto y SEPÚLVEDA, Mauricio. Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidades y violencia en el fútbol chileno. En: FERRÁNDIZ, Fernando y FEIXA, Carles (Ed.). *Culturas y política de la violencia*. Barcelona, España, Anthropos. 2005. p. 145-197. ISBN 84-7658-729-5. Libros de la Revista Anthropos.

ANDERSON, Elijah. *Street wise. Race, class, and change in an urban community*. Chicago, Estados Unidos, The University of Chicago Press. 1990. ISBN 0-226-01815-6.

ANDERSON, Elijah. *Code of the street: decency, violence, and the moral life of the inner city*. New York. Estados Unidos, W.W Norton. 1999. ISBN 978-0-3933-2078-7.

ANDERSON, Elijah. The Ideologically Driven Critique. *American Journal of Sociology*. 107(6): 1533-1550. Mayo del 2002. ISSN 0002-9602.

ARIAS, Enrique Desmond. *Drugs & democracy in Rio de Janeiro: trafficking, social networks, & public security*. Estados Unidos, The University of North Carolina Press. 2006. ISBN 978-0-8078-3060-4.

ARIAS, Enrique Desmond y GOLDSTEIN, Daniel. Violent pluralism: understanding the new democracies of Latin America. En: ARIAS, Enrique Desmond y GOLDSTEIN, Daniel (Ed.). *Violent democracies in Latin America*. Durham, Estados Unidos, Duke University Press. 2010. p. 1-34. ISBN 978-0-822-34638-8.

BERGMAN, Marcelo y WHITEHEAD, Laurence. *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*. Notre Dame, Estados Unidos, University of Notre Dame Press. 2009. ISBN 978-0-268-02213-6.

BODY-GENDROT, Sophie. The politics of urban crime. *Urban Studies* 38(5-6): 915-928, mayo 2001. ISSN 0042-0980. Disponible en DOI 10.1080/00420980125533

BORSDORF, Alex e HIDALGO, Rodrigo. Los Mega-diseños residenciales vallados en las periferias de las metrópolis latinoamericanas y el advenimiento de un nuevo concepto de ciudad. Alcances en base al caso de Santiago de Chile. [En línea] *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. IX(194(03), agosto 2005. [Fecha de consulta: 27 de octubre 2007]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-03.htm> ISSN: 1138-9788

BOTTOMS, Anthony. *Place, Space, Crime, and Disorder*. En: MCGUIRE, Mike, MORGAN, Rod y REINER, Robert. *The Oxford Handbook of Criminology*. (4ta. ed.). Oxford, UK, Oxford University Press. 2007. p. 528-574. ISBN 978-0-19-920543-1.

BOURGOIS, Philippe. *In search of respect: Selling crack in El Barrio*. New York. (2da. ed.). Estados Unidos, Cambridge University Press. 2003. ISBN 0-521-81562-2.

BRENNER, Neil y THEODORE, Nik. *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in Western Europe and North America*. Oxford, UK, Blackwell. 2002. ISBN 1-4051-01105-9

BRICEÑO-LEÓN, Roberto y ZUBILLAGA, Verónica. Violence and globalization in Latin American. *Current Sociology* 50(1): 19-37. ISSN 0011-3921. Disponible en DOI 10.1177/0011392102050001003

CALDEIRA, Teresa. City of walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo. Los Angeles, Estados Unidos, University of California Press. 2000. ISBN 0-520-22142-7.

CALDERÓN, Fernando y SZMUKLER, Ana María. La política en las calles: política, urbanización y desarollo. Cochabamba, Bolivia, Plural Editores. 2000.

CAMPESI, G. 2010. Policing, urban poverty and insecurity in Latin America. *Theoretical Criminology* 14: 447-471. ISSN: 1362-4806. Disponible en DOI 10.1177/1362480610366392.

CASTELLS, Manuel. Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE* 3(7): 9-35. 1973. ISSN 0250-7161. Disponible en: http://www.eure.cl/wp-content/uploads/1973/04/castells_pobladores.pdf

CONCHA-EASTMAN, Alberto. Violencia urbana en América Latina y el Caribe: dimensiones, explicaciones, acciones. En: ROTKER, Susana (Ed.) Ciudadanías del miedo. Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 2000. p. 39-53. ISBN. 980-317-175-5.

DAMMERT, Lucía. ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, 30(91): 87-96. 2004. ISSN 0250-7161. Disponible en DOI 10.4067/S0250-71612004009100006

DAMMERT, Lucía. Citizen (in)security in Chile, 1980-2007: issues, trends, and challenges. En: BERGMAN, Marcelo y WHITEHEAD, Laurence. *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*. Notre Dame, Estados Unidos, University of Notre Dame Press. 2009. p. 47-61. ISBN 978-0-268-02213-6.

DAMMERT, Lucía. Violencia criminal y seguridad ciudadana en Chile. Santiago, Chile, CEPAL. 2005. ISBN: 92-1-322697-7. Serie de Políticas Sociales (109).

DE MATTOS, Carlos. Movimientos del capital y expansión metropolitana en las economías emergentes Latinoamericanas. *Revista de Estudios Regionales*. 60: 15-43. 2001. ISSN 0213-7585. Disponible en: <http://www.revistaestudiosregionales.com/pdfs/pdf686.pdf>

DE RAMÓN, Armando. La población informal: Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920 – 1970. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*: 16(50): 5 – 17. 1990. ISSN 0250-7161. Disponible en <http://www.eure.cl/numero/la-población-informal-poblamiento-de-la-periferia-de-santiago-de-chile-1920-1970/>

DE RAMÓN, Armando. Santiago de Chile (1951 – 1991). Historia de una sociedad urbana. Santiago, Chile, Editorial Mapfre. 1992.

DOCKEMDORFF, Eduardo; RODRÍGUEZ, Alfredo y WINCHESTER, Lucy. Santiago de Chile: metropolization, globalization and inequity. *Environment and Urbanization* 12:171-183. 2000. ISSN 0956-2478. Disponible en DOI 10.1177/095624780001200112

DOWDNEY, Luke. Neither War nor Peace: International comparisons of children and youth in organised armed violence. Rio de Janeiro, Brasil, Children in Organised Armed Violence (COAV - Viva Rio). 2006. Disponible en: <http://www.coav.org.br/publique/media/NeitherWarnorPeace.pdf>

ESPINOZA, Vicente. Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago 1957 – 1987. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE*, 24 (72): 71-84. 1998. ISSN 0250-7161. Disponible en: DOI 10.4067/S0250-71611998007200004

ESPINOZA, Vicente. Para una historia de los pobres de la ciudad. Santiago, Chile, SUR Ediciones. 1988.

FAJNZYLBER, Pablo, LEDERMAN, Daniel y LOAYZA, Norman. Crimen y violencia en América Latina. Colombia, Banco Mundial. Alfa Omega. 2001.

FARMER, P. 2004. An Anthropology of Structural Violence. *Current Anthropology*. 45: 305-325, junio 2004. ISSN 0011-3204. Disponible en: DOI 10.1086/382250

FERGUSON, James. Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality. *American ethnologist* 29:981-1002, 2002. ISSN 1548-1425. Disponible en: DOI 10.1525/ae.2002.29.4.981

FLOCK, Wigbert. Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile. Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro. *Revista Mexicana de Sociología* 67:1-30, marzo 2005. ISSN 0188-2503. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3541554>

FRÜHLING, Hugo. Policía Comunitaria y Reforma Policial en América Latina. ¿Cuál es su impacto? En: DAMMERT, Lucía (Ed.). Seguridad ciudadana: experiencia y desafíos. Valparaíso, Chile, I. Municipalidad de Valparaíso, Red 14 “Seguridad Ciudadana en la ciudad” Programa UR-BAL. 2004. p. 171 – 184. ISBN: 956-299-304-3.

FUENTES, Claudio y ÁLVAREZ, Gonzalo. Denuncias por actos de violencia policial en Chile, 1990 – 2004. [En Línea] FLACSO, Observatorio N° 3, junio 2005. [Fecha de consulta: 27 de junio 2008]. Disponible en: <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/flacso-obs3.pdf>

GARCÉS, Mario. Tomando su sitio. El movimiento de Pobladores de Santiago 1957-1970. Santiago, Chile, LOM Ediciones. 2002. ISBN 956-282-477-2.

GARLAND, David y SPARKS, Richard. Criminology, social theory and the challenge of our times. *British Journal of Criminology* 40(2): 189-204. 2000. ISSN 0007-0955. Disponible en: <http://jurnal-keilmuanhmjia.files.wordpress.com/2009/07/social-theory12.pdf>

GARRIGA, José. Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. [En línea] *Cuadernos de Antropología Social* 22: 201-216. 2005. ISSN 1850-275X. [Fecha de consulta: 19 de enero 2012]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2005000200012&lng=es&nrm=iso

GODOY, Gastón y GUZMÁN, Jaime. El problema habitacional y las poblaciones de erradicados. Tesis de

Arquitectura. Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1964.

GOLDSTEIN, Donna. Laughter out of Place. Berkeley, Estados Unidos, University of California Press. 2003. ISBN 9780520235977.

GOLDSTEIN, Daniel. The Spectacular City: Violence and Performance in Urban Bolivia. Durham, Estados Unidos, Duke University Press. 2004. ISBN 978-0822333708.

HABIB, A. State-civil society relations in post-apartheid South Africa. *Social Research: An International Quarterly* 72: 671-692, 2005.

HANCOCK, Lynn. Community, crime and disorder: safety and regeneration in urban neighbourhoods. Wiltshire, UK, Palgrave Macmillan. 2001. ISBN 978-0333761496

HARRIS, Bronwyn. Spaces of violence, places of fear: urban conflict in post-apartheid South Africa. En Foro Social Mundial Temático. Cartagena. Colombia, junio 2003. Disponible en: <http://www.csvr.org.za/wits/papers/paphar2.htm>

HERNÁNDEZ, E. y VIVANCO, S. Historia de la Población Clara Estrella. En AVELLO, David; MATTA, Paulina; RODRÍGUEZ, Alfredo y ROSENFELD, Alex. Constructores de Ciudad. Nueve Historias del primer concurso de "Historias de las Poblaciones". Santiago, Chile, Ediciones Sur. 1989. p. 64-83.

HOJMAN, David. Explaining crime in Buenos Aires: the role of inequality, unemployment, and structural change. *Bulletin of Latin American Research*,

21(1): 121-128. 2002. ISSN: 1470-9856. Disponible en: DOI 10.1111/1470-9856.00035

HOLSTON, James. Insurgent citizenship: disjunctions of democracy and modernity in Brazil. Princeton, Estados Unidos, Princeton University Press. 2008. ISBN 9780691142906.

JENSEN, Steffen. Gangs, politics & dignity in Cape Town. Chicago, Estados Unidos, University of Chicago Press. 2008. ISBN. 9780226398334.

JENSEN, Steffen. The Security and Development Nexus in Cape Town: War on Gangs, Counterinsurgency and Citizenship. *Security Dialogue* 41: 77-97. 2010. ISSN 0967-0106. Disponible en: DOI 10.1177/0967010609357038

KAZTMAN, Rubén. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* 75:171-189.2001. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/19326/Katzman.pdf>

KOONINGS, Kees. y KRUIJT, Dirk. Fractured cities: social exclusion, urban violence and contested spaces in Latin America. New York, Estados Unidos, Zed Books. 2007. ISBN 978-1842777312.

KYNOCH, Gary. We are fighting the world: a history of the Marasheen gangs in South Africa, 1947-1999. Ohio, Estados Unidos, University Center for International Studies. 2005. ISBN 978-0821416150.

LEGGET, Ted. Terugskiet (returning fire): Growing up on the street corners of Manenberg, South Africa. En DOWDNEY, Luke. Neither war nor peace: International comparisons of children and youth in organised armed violence. Rio de Janeiro, Brasil, Children

in Organised Armed Violence (COAV - Viva Rio). 2006. p. 296-315. Disponible en: <http://www.coav.org.br/publique/media/NeitherWarnorPeace.pdf>

LEMANSKI, Charlotte. A new apartheid? The spatial implications of fear of crime in Cape Town, South Africa. *Environment and Urbanization* 16(2): 101-112. 2004. ISSN 0956-2478. Disponible en: DOI 10.1177/095624780401600201

LEVI, Michael, MCGUIRE, Mike y BROOKMAN, Fiona. Violent crime. En MCGUIRE, Mike; MORGAN, Rod y REINER, Robert. *The Oxford Handbook of Criminology*. (4ta. ed.). Oxford, UK, Oxford University Press. 2007. p. 841 – 889. ISBN 978-0-19-920543-1.

LUNECKE Alejandra y RUIZ Juan Carlos. Barrios urbanos críticos en materia de violencia y delincuencia. Simposio sobre Violencia y Delincuencia. Paz Ciudadana. PUC (2º, 2005, Santiago, Chile) 2º Simposio sobre Violencia y Delincuencia. Paz Ciudadana. PUC, Santiago, Chile. 2006. Disponible en: http://www.pazciudadana.cl/docs/pub_20090611174008.pdf

LUNECKE Alejandra y RUIZ Juan Carlos. Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En Dammert, Lucía y Zúñiga, Lisa (Ed.). *Seguridad y violencia en América Latina*. Santiago, Chile, FLACSO; I. Municipalidad de San Joaquín; URBAL-Red 14 Seguridad Ciudadana en la Ciudad. 2007. p. 225-252. ISBN 978-956-205-219-1. Disponible en: http://www.flacso.cl/publicaciones_ficha.php?publicacion_id=362

MANZANO, Liliana. *Violencia en los barrios críticos. Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad*. Santiago, Chile, RIL Editores. 2009. ISBN 9789562846899.

MÁRQUEZ, Francisca y PÉREZ, Francisca. Spatial Frontiers and Neo-communitarian Identities in the City: The Case of Santiago de Chile. *Urban Studies* 45(7): 1461-1483. 2008. ISSN 0042-0980. Disponible en: DOI 10.1177/0042098008090684

MARTÍNEZ, José y PALACIOS, Margarita. *Informes sobre la decencia*. Santiago, Chile, Ediciones SUR. 1996.

MOSER, Caroline y MCLLWAIN, Cathy. Latin American urban violence as a development concern: towards a framework for violence reduction. *World Development*. 34 (1): 89-112. 2006. ISSN 0305-750X. Disponible en: DOI 10.1016/j.worlddev.2005.07.012

MUNIZAGA, Ana María, LUNECKE, Alejandra y RUIZ, Juan Carlos (ed). *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*. Santiago, Chile, Fundación Paz Ciudadana - Universidad Alberto Hurtado. 2009.

NICHOLLS, Nancy. Popular identities in the José María Caro settlement, Santiago de Chile, 1959-2000. Colchester, UK, University of Essex. Tesis de Doctorado, Departamento de Gobierno. 2006.

ONG CORDILLERA. *Diagnóstico de Violencia, delito y Temor. Población José María Caro, sectores E y F. La Florida*. Chile, [s.n]. 2005a.

ONG CORDILLERA. Apuntes de reconstrucción histórica. Historia de la vida y organización social y política en la población José María Caro, sectores E y F. La Florida. Chile. [s.n]. 2005b.

PERLMAN, Janice. Favela. New York, Estados Unidos, Oxford University Press. 2010. ISBN 978-0-19-536836-9

PERLMAN, Janice. The metamorphosis of marginality: four generations in the favelas of Rio de Janeiro. *The Annals of the American Academy of Political and social science* 606:154, 2006. ISSN 0002-7162 Disponible en: DOI 10.1177/0002716206288826

PORTEZ, Alejandro, ROBERTS, Bryan y GRIMSON, Alejandro. Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo. Buenos Aires, Argentina, Prometeo libros. ISBN 9789875740518.

PORTEZ, Alejandro y ROBERTS, Bryan. The Free-Market City: Latin American Urbanization in the Years of the Neoliberal Experiment. *Studies in Comparative International Development*. 40(1): 43-82. 2005. ISSN 0039-3606.

RAGIN, Charles, y AMOROSO, Lisa. Constructing social research: the unity and diversity of method. California, Estados Unidos, Pine Forge Press. 2010. ISBN 978-1412960182.

RODGERS, Dennis. 2004. "Disembedding" the city: crime, insecurity and spatial organization in Managua, Nicaragua. *Environment and Urbanization*.

16(2): 113-124. 2004. ISSN 0956-2478. Disponible en: DOI 10.1177/095624780401600202

RODGERS, Dennis, BEAL, Jo y KANBUR, Ravi. Latin American urban development into the 21st century: Towards a renewed perspective on the City. [En línea]. Working Paper. Charles H. Dyson School of Applied Economics and Management, Cornell University. Enero 2011. [Fecha de consulta: 24 de mayo del 2011]. Disponible en: <http://dyson.cornell.edu/research/researchpdf/wp/2011/Cornell-Dyson-wp1102%20.pdf>

ROTKER, Susana. Ciudadanías del miedo. Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 2000. ISBN. 980-317-175-5.

ROZEMA, Ralph. Medellín. En KOONINGS, Kees y KRUIJT, Dirk. *Fractured cities: social exclusion, urban violence and contested spaces in Latin America*. New York, Estados Unidos, Zed Books. p. 57-70. 2007. ISBN 978-1842777312.

RUIZ, Juan Carlos. Violencias en barrios críticos en Santiago. Tesis para optar al Grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2008.

SAMARA, Tony. Youth, crime and urban renewal in the Western Cape. *Journal of Southern African studies*. 31(1): 209-227. 2005. ISSN 0305-7070. Disponible en: DOI 10.1080/03057070500035943

SÁNCHEZ, Magaly. Insecurity and violence as a new power relation in Latin America. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 606: 178-195. 2006. ISSN 0002-7162. Disponible en: DOI 10.1177/0002716206288571

GUTIÉRREZ, Francisco y JARAMILLO, Ana María. Crime, (counter-)insurgency and the privatization of security. The case of Medellín, Colombia. *Environment and Urbanization* 16(2): 17-30. 2004. ISSN 0956-2478. Disponible en: DOI 10.1177/095624780401600209

SASSEN, Saskia. New frontiers facing urban sociology at the Millennium. *The British journal of sociology* 51(1): 143-159. 2000. ISSN 0007 1315.

SASSEN, Saskia. The repositioning of citizenship: Emergent subjects and spaces for politics. *Berkeley Journal of Sociology*. 46: 4-25. 2003. Disponible en: <http://transnationalism.uchicago.edu/RepositioningCitizenship.pdf>

SASSEN, Saskia. The Global City: One Setting for New Types of Gang Work and Political Culture? En Hagedorn, John. *Gangs in the Global City: Alternatives to Traditional Criminology*. Illinois, Estados Unidos, Urbana, University of Illinois Press. 2006. p. 97 – 119. ISBN 978-0252030963.

SCHOLNIK, Mariana. *Sobrevivir en la población José María Caro y Lo Hermida*. Santiago, Chile, PET. 1986.

STANDING, André. The social contradictions of organized crime on the Cape Flats. *Institute for Security Studies* 73: 1-14. 2003. ISSN: 1026-0404.

TEDESCO, Laura. La ñata contra el vidrio: urban violence and democratic governability in Argentina. *Bulletin of Latin American Research*. 19(1): 527-545. 2000. ISSN: 1470-9856.

VANDERSCHUEREN, Franz; LUNECKE, Alejandra; MARCUS, Michel y BUFFET, Jean Pierre. Políticas de seguridad ciudadana en Europa y América Latina. Santiago, Chile, Universidad Alberto Hurtado - División de Seguridad Ciudadana. 2004. ISBN 956-7808-29-5. Disponible en: <http://www.seguridadpublicacide.org.mx/cms/documentos-red/110-politicas-de-seguridad-ciudadana-en-europa-y-america-latina.html>

WACQUANT, Löic. Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*. 91(1): 66-77. 2007. ISSN: 0725-5136. Disponible en: DOI 10.1177/0725513607082003

WACQUANT, Löic. The militarization of urban marginality: lessons from the Brazilian metropolis. *International Political Sociology*. 2: 56-74. 2008a. Disponible en: http://metrostudies.berkeley.edu/pubs/reports/Wacquant_MILITARIZATIONUR-BMARGBRAZIL-pub.pdf

WACQUANT, Löic. Ordering insecurity: Social polarization and the punitive upsurge. *Radical philosophy review*. 11: 9-27. 2008b. ISSN 1388-4441.

WACQUANT, Löic. Urban outcasts. A comparative sociology of advanced marginality. Cambridge, UK, Polity Press. 2008c. ISBN 978-07456-3124-0.

WALTERS, Reece. Deviant Knowledge: Criminology, politics and policy. Cullompton, UK, Willan Publishing. 2003. ISBN 978-1843920298.

YOUNG, Jock. *The vertigo of late modernity*. London, UK, Sage. 2007. ISBN 9781412935746.